



*ernst robert curtius*

*Literatura europea  
y Edad Media  
Latina  
(1)*

LENGUA Y ESTUDIOS LITERARIOS

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

[www.FreeLibros.me](http://www.FreeLibros.me)

# LITERATURA EUROPEA Y EDAD MEDIA LATINA

---

*por*

ERNST ROBERT CURTIUS

I



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
MÉXICO-ARGENTINA-BRASIL-COLOMBIA-CHILE-ESPAÑA  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA-PERÚ-VENEZUELA

[www.FreeLibros.me](http://www.FreeLibros.me)

Primera edición en alemán, 1948  
Primera edición en español, 1955  
Primera reimpresión (FCE-España), 1976  
Quinta reimpresión (FCE-España), 1995

Título original:

*Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*

© 1984 A. Francke AG Verlag, de Berna

Traducción de:

MARGIT FRENK ALATORRE

ANTONIO ALATORRE

D.R. © 1955, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S.A. DE C.V.

Av. Picacho Ajusco, 227. México, D.F. 14200

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ESPAÑA, S.L.

Vía de los Poblados, s/n. (Edif. Indubuilding-Goico, 4.º, 15), 28033 Madrid

I.S.B.N.: 84-375-0090-7 (Obra completa)

I.S.B.N.: 84-375-0091-5 (Tomo I)

Depósito Legal: M. 12.102-1995

Impreso en España

[www.FreeLibros.me](http://www.FreeLibros.me)

## ADVERTENCIA DE LOS TRADUCTORES

Cuando la presente traducción estaba terminada, el profesor Curtius hizo que la Editorial Francke, de Berna, nos enviara un juego de pruebas de la segunda edición alemana (1954) de esta obra; hemos tenido así la oportunidad de introducir en nuestras cuartillas los muchos cambios y añadidos que aparecen en dicha edición. Otras adiciones y supresiones fueron aprobadas o sugeridas por el autor, quien tuvo la gentileza de leer más de la mitad de nuestro trabajo. De la versión inglesa (1953) adoptamos unas pocas notas, haciendo constar su procedencia. Finalmente, por propia iniciativa, hemos puesto en notas de pie de página y entre corchetes algunos datos adicionales, procedentes en buena parte del artículo-reseña de María Rosa Lida de Malkiel sobre este libro.\*

Las traducciones de los textos literarios citados son casi siempre nuestras. De muchos poemas griegos y latinos —o de lenguas más modernas— no existen traducciones castellanas, o, si existen, suelen ser inexactas o anticuadas. Además, queríamos que hubiera cierta unidad de estilo. Traducimos siempre de las lenguas originales, tratando de conservar las formas de versificación de los poemas. Cuando éstos no se traducen en verso en la edición alemana, sino en prosa y en notas de pie de página, nosotros hemos hecho otro tanto, salvo en dos o tres casos en que damos una versión poética. Traducimos, por lo demás, muchos textos —latinos sobre todo— que en la edición original no llevan su co-

\* M. R. Lida de Malkiel, "Perduración de la literatura antigua en Occidente (a propósito de Ernst Robert Curtius, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*)", *Romance Philology*, V, 1951-52, pp. 99-131. Podrá ser útil para el lector tener en cuenta otras reseñas de este libro. Tenemos noticia de las siguientes: Erich Auerbach, en *Modern Language Notes*, LXV, 1950, pp. 348-351, y en *Romanische Forschungen*, LXII, 1950, pp. 237-245; Ángel J. Battistessa, en *Logos* (Buenos Aires), VI, 1951, pp. 262-274; Félix Díez Mateo, en *Mar del Sur* (Lima), 1951, núm. 16, pp. 83-87; Edmond Faral, en *Romania*, LXXI, 1951, pp. 113-115; M. L. W. Laistner, en *Speculum*, XXIV, 1949, pp. 259 ss. F. Neubert, en la *Neuphilologische Zeitschrift*, III, 1951, pp. 163-174; R. L. Politzer, en *Comparative Literature*, V, 1953, pp. 171-176; G. Rohlfis, en el *Archiv für das Studium der Neueren Sprachen*, CLXXXVII, 1950, pp. 139-140; Kurt Sulger, en la *Romanic Review*, XLI, 1950, pp. 208-211; E. Van Jan, en la *Deutsche Literaturzeitung*, LXXII, 1951, pp. 202-207, Paul Zumthor, en *Neophilologus*, XXXIV, 1950, pp. 60-61, y el mismo en la *Zeitschrift für Romanische Philologie*, LXVI, 1950, pp. 151-169.

respondiente versión alemana. No seguimos esta norma en los Excursos, debido a su carácter más especializado.

Los datos bibliográficos de las obras citadas son casi siempre más completos que en la edición alemana. En la "Advertencia bibliográfica" de esa edición se excusa el autor por la manera escueta y compendiosa como se refiere a los libros consultados, y remite al lector interesado a dos o tres obras eruditas, en especial la *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters* (1911-1931) de Max Manitius. Con el objeto de facilitar la tarea a quienes no tienen a mano obras de consulta como ésa, nos hemos tomado el trabajo —esperemos que no estéril— de completar las referencias, añadiendo el lugar de impresión, y con frecuencia también la fecha o el título, salvo contados casos en que esto no nos fué posible. Los datos completos de las obras citadas más a menudo, así como la explicación de las abreviaturas, se encontrarán al final del libro.

El Apéndice ("Las bases medievales del pensamiento occidental") no aparece en ninguna de las ediciones alemanas; el profesor Curtius nos ha autorizado a traducirlo de la edición inglesa.

Finalmente, para la redacción del Índice, el Fondo de Cultura Económica ha tomado como modelo el excelente Índice de la versión inglesa, preparado por el Dr. Alexander Gode von Äsch.

MARGIT FRENK ALATORRE

ANTONIO ALATORRE

El Colegio de México, 1954.

## PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN

Los trabajos preparatorios de este libro se iniciaron en 1932. Sobre su origen hablé ya en la revista *Die Wandlung*, de Heidelberg, en 1945; no reproduzco aquí esas páginas porque después reelaboré el libro entre los años de 1946 y 1947. Lo que ahora tengo que decir al respecto podrá verse en la "Ojeada retrospectiva" del capítulo xviii.

Cuando di comienzo a mis estudios preliminares, acababa yo de publicar un ensayo polémico sobre el peligro en que estaba la vida espiritual de Alemania (*Deutscher Geist in Gefahr*, 1932). En él denunciaba la capitulación de la intelectualidad alemana, el odio a la civilización y sus motivos político-sociales. El presente libro nació del afán de contribuir a la comprensión de la tradición occidental, en la medida en que ésta se manifiesta literariamente. Va dirigido no sólo al lector erudito, sino también a quienes se interesan por la literatura en cuanto literatura. Los estudios de carácter más especializado aparecen al final, como excursos.

No ha estado a mi alcance la literatura científica extranjera de los años de guerra y postguerra. Además, desde 1944 una parte de la Biblioteca de la Universidad de Bonn está inutilizada, y otra fué incendiada durante un bombardeo. De ahí que más de una cita haya quedado sin cotejar y más de una fuente sin revisar.

ERNST ROBERT CURTIUS

Bonn sobre el Rin, diciembre de 1947.

---

## PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN \*

Cuando publiqué el presente libro, no creí que fuera a despertar interés. No correspondía a ninguna de las tendencias científicas, literarias y filosóficas que preocupan al mundo contemporáneo. El hecho de que a pesar de eso haya sido acogido con atención y con simpatía constituyó para mí una grata sorpresa.

Mi libro no es producto de un interés puramente científico, sino que nació de un espíritu preocupado por la preservación de la cultura occidental. Lo que con él pretendo es ayudar a comprender la tradición de esa cultura, en la medida en que se manifiesta en el campo literario; me he esforzado por poner de manifiesto su unidad en el espacio y en el tiempo, sirviéndome de métodos nuevos. En el caos espiritual de la época presente, se ha hecho necesario —y también posible— demostrar esa unidad de las tradiciones culturales de Occidente. Pero ello sólo puede realizarse partiendo de un punto de vista universal: y la latinidad nos ofrece justamente ese punto de vista. El latín fué la lengua cultural de los trece siglos que median entre Virgilio y Dante. Sin ese trasfondo latino es imposible entender las literaturas vulgares de la Edad Media.

Algunos críticos han objetado que paso por alto varias importantes manifestaciones de la literatura medieval (por ejemplo, la *Chanson de Roland*, los trovadores, el teatro). Quizá esos críticos no leyeron el título del libro. Trata de la Edad Media latina, no de toda la Edad Media. Existen ciertamente buenos estudios sobre las literaturas en lengua vulgar de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, España. Mi libro no pretende competir con esas obras, sino dar lo que ellas no dan.

La Edad Media latina es uno de los focos de la elipse que aquí consideramos. El otro foco es la literatura europea. Por esa razón hablaré mucho de la Antigüedad griega y romana, y al mismo tiempo de las obras y escuelas de los siglos xvi y xvii. Me atrevo

\* [Berna, 1954. Este mismo prólogo antecede, con algunas variantes, a la versión inglesa de Willard Trask, publicada en 1953 por la Bollinger Foundation de Nueva York (Pantheon Books) y por Routledge and Kegan Paul de Londres.]

a esperar que también los conocedores de estos períodos encuentren algo útil en mi libro. Pero mi estudio no se dirige sólo a los especialistas, sino también a los aficionados a la literatura, esto es, a hombres que se interesan por la literatura. En el prólogo a su *History of criticism* ha dicho George Saintsbury: "Un amigo mío, hombre cordial y extraordinariamente competente, pero cuya complexión de pensamiento crítico difiere de la mía, me objetó que yo trato la literatura *como algo en sí mismo*. Me apresuré a admitir la objeción y a declarar que tal es el postulado mismo de mi libro." Claro está que la literatura no puede aislarse totalmente, y esto lo sabía Saintsbury. También en mi libro se encontrarán cosas que yo no habría podido ver sin las investigaciones de un C. G. Jung; se rozan igualmente problemas relacionados con la historia de las costumbres y con la de la filosofía; se incluyen datos sobre las siete artes liberales, sobre las universidades, etcétera. Pero en el foco de la observación está siempre la literatura, con sus temas, sus técnicas, su biología, su sociología.

En mi *Literatura europea y Edad Media latina* se encontrarán noticias sobre el origen de la palabra "literatura" y sobre su sentido primitivo; se verá qué es un canon de escritores, cómo se formó el concepto de "autores clásicos" y de qué manera fué transformándose; se examinan los fenómenos recurrentes o constantes de la biología literaria: el contraste entre "antiguos" y "modernos"; las corrientes anticlásicas que hoy se designan con el nombre de "barroco" y para las cuales yo propongo el término "manierismo". La poesía se estudia en su relación con la filosofía y la teología. Se ve de qué maneras se idealizan en la literatura la vida humana (los héroes, los pastores) y la naturaleza (descripción del paisaje), y cuáles son los tipos fijos que ella ha elaborado con ese objeto. Todas estas cuestiones y otras más son trabajos preparatorios para aquello que yo llamaría la "fenomenología de la literatura". Me parece que se trata de algo distinto de la historia de la literatura, de la literatura comparada y de la ciencia literaria, tal como hoy se las entiende.

La arqueología actual ha realizado sensacionales descubrimientos por medio de fotografías aéreas tomadas desde gran altura. Gracias a esta técnica, los investigadores han logrado descubrir, entre otras cosas, el sistema de defensas que la tardía romanidad



levantó en el Norte de África. Colocados a ras del suelo frente a un montón de ruinas, no podemos ver ese panorama completo que la fotografía aérea nos revela. Pero esa fotografía tiene que amplificarse y confrontarse con el mapa militar. La técnica de la investigación literaria que aquí hemos aplicado presenta cierta analogía con ese procedimiento. Si nos esforzamos por abarcar con la mirada dos milenios o dos milenios y medio de la literatura occidental, podremos realizar descubrimientos que no es posible llevar a cabo desde la punta de un campanario. Por otra parte, sólo podemos llegar a ese panorama completo una vez que el "localismo" de los especialistas nos ha proporcionado minuciosos estudios de detalle. Es cierto que en muchísimos casos faltan trabajos de esa índole. Desde un mirador más elevado es fácil descubrir una serie de tareas que constituyen valiosas minas para la exploración individual. El progreso de las ciencias históricas requiere la mutua colaboración y compenetración de los estudios especializados con el examen del conjunto. Ambos se necesitan y se complementan recíprocamente. La especialización sin el universalismo es ciega. El universalismo sin la especialización es una pompa de jabón. Y, por lo que toca al examen de conjunto en el terreno de la literatura, hay que tener presente el axioma de Saintsbury: *Ancient without Modern is a stumbling block, Modern without Ancient is foolishness utter and irremediable.*

A fin de convencer a mis lectores, tuve que emplear una técnica científica que constituye el fundamento de toda investigación histórica: la filología. Para las ciencias del espíritu, la filología es lo mismo que las matemáticas son para las ciencias físicas. Hay, como dijo Leibniz, dos tipos de verdades: las que sólo pueden hallarse por medio de la razón y no necesitan ni son susceptibles de comprobación empírica, y las que sólo pueden conocerse gracias a la experiencia y son lógicamente indemostrables; verdades necesarias y verdades accidentales, o, como dice Leibniz, *vérités éternelles et vérités de fait*. Las "verdades de hecho" accidentales sólo pueden obtenerse por medio de la filología. La filología es la sierva de las ciencias históricas. Me he esforzado por manejarla con la misma precisión y el mismo rigor con que las ciencias físicas utilizan sus métodos. La geometría basa sus demostraciones en las figuras, la filología en los textos.

Las matemáticas pueden jactarse justamente de su exactitud. Pero también la filología es capaz de rigor; sus resultados tienen que ser susceptibles de comprobación.

ERNST ROBERT CURTIUS

Bonn sobre el Rin, diciembre de 1953.

---

*A la memoria de*

**GUSTAV GRÖBER**  
[1844–1911]

*y de*

**ABY WARBURG**  
[1866–1929]

## LEMAS

1. Πάλαι δὲ τὰ καλὰ ἀνθρώποισι ἐξεύρηται, ἐκ τῶν μανθάνειν δεῖ.  
HERÓDOTO, I, VIII.
2. Πατέρων εὖ κείμενα ἔργα.  
POLIBIO, XV, IV, 11.
3. ...*Neque concipere aut edere partum mens potest nisi ingenti flumine  
litterarum inundata.*  
PETRONIO, cap. 118.
4. *Ne tu aliis faciendam trade, factam si quam rem cupis.* Refrán.
5. Tal vez muy pronto se convenzan los hombres de que no hay arte patriótico ni ciencia patriótica. Arte y ciencia pertenecen, como todo lo bueno, al mundo entero, y lo único capaz de impulsarlos es un libre intercambio entre todos los hombres de una misma época y un respeto constante de lo que nos ha quedado del pasado.  
GOETHE, *Flüchtige Übersicht über die Kunst in Deutschland* (1801).
6. Hasta las épocas de decadencia y ruina tienen derecho a nuestra simpatía.  
JACOB BURCKHARDT, *Werke*, XIV, p. 57.
7. Una intuición desinteresada, un comienzo insignificante preceden siempre a la búsqueda consciente, a la comprensión total del objeto. Después, el investigador recorre el espacio a grandes saltos, en persecución de su meta. Con un equipo de ideas incompletas acerca de temas análogos parece poder captar el conjunto aun antes de conocer su naturaleza y sus detalles. Al juicio precipitado sigue entonces el reconocimiento de los yerros, y luego, lentamente, la decisión de aproximarse al objeto paso a pasito, de contemplarlo fracción tras fracción, y de no descansar hasta llegar a la convicción de que así, y sólo así, hay que interpretarlo.  
GRÖBER, *Grundriss der romanischen Philologie*, I, 1888, p. 3.
8. La unión y equiparación de lo microscópico y lo macroscópico constituyen el ideal del trabajo científico.  
HUGO SCHUCHARDT, 1915.
9. *On aurait souhaité de n'être pas technique. À l'essai, il est apparu que, si l'on voulait épargner au lecteur les détails précis, il ne restait que des généralités vagues, et que toute démonstration manquait.*  
ANTOINE MEILLET, *Esquisse d'une histoire de la langue latine*, 1928.
10. Un libro de ciencia tiene que ser de ciencia; pero también tiene que ser un libro.  
JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Obras*, 1932, p. 963.

## LITERATURA EUROPEA

A partir del siglo XIX, el conocimiento de la naturaleza ha hecho progresos más notables que en todas las épocas anteriores. En comparación con los realizados hasta entonces, estos progresos bien pueden llamarse inconmensurables; han modificado las formas de la existencia, y están creando nuevas posibilidades, cuyo alcance no puede preverse todavía. Menos notorios, por ser menos visibles, han sido en cambio los progresos del conocimiento histórico. No modifican éstos las formas de vida; lo que modifican son las formas de pensar de quienes participan en ese conocimiento, y conducen a un ensanchamiento y a una iluminación de la conciencia. Es posible que, a la larga, las repercusiones de este proceso contribuyan poderosamente a la solución de las tareas prácticas de la humanidad, pues los mayores enemigos del progreso moral y social son la apatía y la estrechez de la conciencia, junto con las pasiones antisociales de toda clase y con la pereza intelectual, o sea el principio del menor esfuerzo espiritual, la *uis inertiae*.

Los progresos realizados en el conocimiento de la naturaleza son verificables; no hay posibles diferencias de opinión en lo que respecta a la periodicidad de los elementos químicos. En cambio, en los progresos del conocimiento histórico sólo podemos participar voluntariamente; no tienen resultado práctico en el orden económico ni en el social; de ahí que choquen con la indiferencia, si es que no con la oposición, del egoísmo de los intereses, encarnado en los representantes del poder.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Quizá no sea inoportuno llamar la atención sobre una advertencia hecha por Max Scheler en el año de 1926: "La democracia ampliada, aliada en un tiempo de la libre investigación y de la filosofía y enemiga de la supremacía alcanzada por el espíritu supeditado a la Iglesia, se va convirtiendo gradualmente en la mayor amenaza de la libertad espiritual. El tipo de democracia que condenó en Atenas a Sócrates y Anaxágoras está surgiendo de nuevo en Occidente y acaso también en la América del Norte. Los hechos nos hacen ver, ya hoy, que sólo una democracia militante, predominantemente liberal con las *élites*, puede ser aliada de la ciencia y de la filosofía. La democracia triunfante, que ha acabado por extenderse a mujeres y adolescentes, no es amiga, sino más bien enemiga, de la razón y de la ciencia." (Max Scheler, *Die Wissensformen und die Gesellschaft*, Leipzig, 1926, p. 89.)

Las vanguardias del conocimiento histórico son siempre unos cuantos individuos aislados a quienes las conmociones históricas —guerras, revoluciones— obligan a plantearse nuevas preguntas. Tucídides se sintió impulsado a escribir su obra histórica porque vió en la guerra del Peloponeso la mayor de todas las guerras; San Agustín escribió la *Ciudad de Dios* bajo la impresión de la conquista de Roma por Alarico; la obra político-histórica de Maquiavelo es reflexión sobre la entrada de los franceses en Italia; la Revolución de 1789 y las guerras napoleónicas hicieron surgir la filosofía de la historia hegeliana; a la derrota de 1871 siguió la revisión de la historia francesa por Taine, y al establecimiento de la dinastía Hohenzollern, la consideración “intempestiva” de Nietzsche sobre “la utilidad y desventaja de la historia para la vida”, preludeo de las discusiones modernas sobre el “historicismo”. El resultado de la primera Guerra Mundial hizo que tuviera tanta repercusión en Alemania la *Decadencia de Occidente* de Spengler. La inconclusa obra de Ernst Troeltsch, *Der Historismus und seine Probleme* (1922), estuvo apoyada en cimientos más profundos, y alimentada por toda la filosofía, teología e historia alemanas; la formación de la moderna conciencia histórica y su problemática actual están expuestas en esa obra de manera no superada hasta ahora. El enfoque histórico de todos los contenidos espirituales y de los valores espirituales estaba más desarrollado en Alemania que en los demás países. En Ranke ese enfoque iba ligado al goce de la contemplación estética (*Mitwissenschaft des Alls*, esto es, identificación cognoscitiva con el todo); también lo encontramos en Burckhardt, aunque atenuado por la conciencia de las profundas sombras que oscurecen el panorama; esa misma conciencia le inspiró sus proféticas advertencias contra las degeneraciones de la omnipotencia del Estado, convertidas en realidad durante el siglo xx.

La publicación de fuentes y las excavaciones de los siglos xix y xx proporcionaron a la ciencia histórica una enorme cantidad de materiales. De las cuevas del Périgord surgió la cultura del paleolítico; de la arena egipcia, los papiros. La cultura cretense arcaica y la hitita en los tiempos prehistóricos de la cuenca mediterránea, la época primitiva de Egipto y de los países del Eufrates, así como la exótica cultura de los mayas y la de la India primitiva se pusieron al alcance de los estudiosos. La cultura

européa se destacaba de todo ello como una "unidad de sentido" de carácter peculiar, y el examen del historicismo se convirtió para Troeltsch en definición del "européismo". Si muchos objetaban al historicismo su desalentador relativismo o tomaban ante él una actitud escéptica, Troeltsch le dió una orientación positiva, asignándole una gran tarea, realizable sólo a lo largo de muchas generaciones: "La idea de la reconstrucción significa superar a la historia con la historia y allanar la plataforma de un nuevo crear."

La primera Guerra Mundial había dejado al descubierto la crisis de la cultura europea. ¿Cómo surgen, crecen y decaen las culturas y los complejos históricos que las apoyan? Sólo una morfología comparada de las culturas, que procediera con suma exactitud, podría aspirar a contestar esa pregunta. El historiador inglés Arnold J. Toynbee fué quien se propuso esta tarea.<sup>2</sup> Su visión de la historia puede significar para todas las ciencias del espíritu una revisión de fundamentos y un ensanchamiento de horizontes paralelo al realizado en la física atómica. La visión de Toynbee se diferencia de todas las precedentes filosofías de la historia por su amplitud de miras y por un empirismo que la coloca dentro de la mejor tradición inglesa. Está, además, libre de supuestos dogmáticos deducidos de un principio. ¿Cuáles son las totalidades últimas de la historia que debe tener en cuenta el historiador para llegar a campos de estudio comprensibles (*intelligible fields of study*)? No son Estados, sino complejos históricos más amplios, que Toynbee llama "sociedades" y que nosotros podemos denominar culturas. ¿Cuántas hay? Veintiuna, ni más ni menos. Es, como se ve, un número muy reducido, aunque suficiente para permitir comparaciones.

Cada uno de esos complejos históricos se enfrenta, en virtud de su ambiente físico e histórico y de su evolución interna, a ciertos problemas, que deben confirmar su eficacia. Son pruebas en que triunfa o sucumbe. Su destino depende de que las resuelva y de cómo las resuelve. En Europa, las antiguas ciudades-estados de Grecia ofrecen, en la época que va más o menos del

<sup>2</sup> A. J. Toynbee, *A study of history*, Oxford, vols. I-III, 1934, y IV-VI, 1939 (los últimos tomos están aún por imprimirse). En forma compendiada: *History, A study of history*, by A. J. Toynbee. Vols. I-VI abridged into a single volume by D. C. Somervell, Londres, Nueva York, 1946; 2ª ed., 1947. Cf. mi ensayo sobre Toynbee en *Kritische Essays zur europäischen Literatur*, 2ª ed., Berna, 1954, pp. 347-379.

año 725 al año 325, ejemplos de la actitud adoptada por diversos miembros de un complejo histórico ante una misma situación. Su problema común era la creciente escasez de víveres debida al aumento de la población. Algunos estados, como Corinto y Calcis, se resuelven por la colonización de ultramar; Esparta satisface su necesidad de tierras conquistando la vecina Mesenia, y esto la obliga a la total militarización de sus formas de vida, lo que a su vez conduce a la paralización cultural; Atenas dedica a la exportación su agricultura y sus productos manufacturados, como la cerámica, y crea instituciones políticas capaces de hacer participar en el poder a las clases sociales que han surgido con el nuevo sistema económico.

¿A qué prueba tuvo que enfrentarse Roma? La más decisiva fué la secular guerra con Cartago. Después de la primera Guerra Púnica, Cartago conquista a España para aprovechar las riquezas de su subsuelo como compensación de las pérdidas sufridas; allí mismo, Roma choca contra ella, dando lugar a la segunda Guerra Púnica. Después de una difícil victoria, Roma ha de ocupar España y asegurar, además, su comunicación por tierra con la Península; de ahí la conquista de la Galia por César. ¿Por qué se detuvieron los romanos en el Rin, en lugar de avanzar hasta el Vístula o hasta el Dniéster? Porque en la era de Augusto, después de dos siglos de guerras y revoluciones, estaba ya agotada la fuerza vital de Roma. Los trastornos económicos y sociales que siguieron a la segunda Guerra Púnica habían obligado a Roma a importar grandes cantidades de esclavos del Oriente. Éstos se constituyen en un "proletariado interno", introducen en Roma religiones orientales y serán el terreno sobre el cual habrá de irrumpir el cristianismo, bajo la forma de "Iglesia universal", en el organismo del Estado universal romano. Cuando el complejo histórico grecorromano, del cual son "proletariado externo" los germanos, se ve sustituido —después del interregno de la invasión de los bárbaros— por el nuevo complejo histórico de Occidente, éste cristaliza en torno a la línea Roma-Galia septentrional, ya trazada por César. Pero los "bárbaros" germánicos caen en manos de la Iglesia, que había sobrevivido a la última etapa —estado universal— de la cultura antigua, y pierden con ello la posibilidad de hacer una efectiva contribución espiritual al nuevo complejo histórico. Los germanos fracasan en la misma si-



tuación en que los invasores nórdicos de la Península Balcánica habían triunfado sobre la cultura cretense-micénica. Los "aqueos" impusieron el idioma griego al territorio conquistado; los germanos, en cambio, aprendieron latín; más exactamente, los francos renunciaron a su lengua en el territorio de la Galia romanizada.

Estas indicaciones, que resumen algunos de los conceptos fundamentales de Toynbee, podrán dar una idea de lo fértil que es su visión; sólo hemos de añadir lo necesario para su aclaración. En Toynbee las curvas vitales de las culturas no están sometidas, como en Spengler, a una ley fatal de desarrollo. Sus decursos son análogos, pero cada cultura es única, puesto que tiene libertad de elegir entre diversas maneras de actuar. Los movimientos culturales pueden ser independientes unos de otros (por ejemplo, la cultura maya de la cretense arcaica y viceversa), pero pueden también estar ligados por una relación de generaciones, de tal modo que una cultura sea hija de otra. Es ésta la relación que existe entre la Antigüedad y el Occidente, y también entre la cultura siria arcaica y la arábica, etc. Cada movimiento cultural se integra en un movimiento global, que no ha de concebirse como un progreso, sino como un ascenso. Los complejos culturales y sus miembros se comparan con hombres que escalan una empinada roca: unos se quedan atrás, mientras los otros suben más cada vez. Este ascenso a partir de las profundidades del subhombre y del estacionario hombre primitivo constituye un ritmo dentro del latido cósmico de la vida. En cada cultura hay minorías dirigentes que, por medio de la atracción y de la irradiación, obligan a las mayorías a seguir las. Cuando esas minorías sufren una atrofia de su vitalidad creadora, pierden su poder mágico sobre las masas no creadoras; la minoría creadora ya no es entonces sino una minoría dominante; esto conduce a una *secessio plebis*, a la aparición de un proletariado interno y externo, y, en consecuencia, a la pérdida de la unidad social.

Estos pormenores no pueden darnos ni siquiera una remota idea de la plenitud y luminosidad de la obra de Toynbee, y mucho menos del rigor intelectual de la construcción o de la presentación ceñida y precisa de sus materiales. Siento este escrúpulo; y sin embargo, pienso que hacer alusión, aunque sea muy somera, al esfuerzo más notable de nuestros tiempos en el campo del

pensamiento histórico es mejor que pasarlo en silencio. Porque guardar silencio ante un descubrimiento científico equivale siempre a una concesión a la pereza intelectual en materia científica, equivale a eludir esa "prueba" que la calmosa rutina de escuela rechaza por inoportuna. La obra de Toynbee constituye justamente una prueba para la ciencia histórica de nuestro tiempo.

Me he referido a Toynbee, entre otras cosas, porque una concepción histórica de Europa es requisito previo de nuestra investigación. Europa, si no es visión histórica, es sólo un nombre, una "expresión geográfica", como llamó Metternich a Italia. Pero no decimos "visión histórica" en el sentido de la anticuada historia de nuestros manuales; para ella no hay historia europea, sino sólo una serie de inconexas historias de pueblos y estados. La historia de las "potencias" del presente y del pasado se enseña, en artificial aislamiento, desde el punto de vista de los mitos e ideologías nacionales; de ese modo se fracciona a Europa en una serie de entidades espaciales. Por razones pedagógicas, este doble fraccionamiento es necesario hasta cierto punto (casi siempre excedido en la práctica); pero las razones pedagógicas hacen igualmente necesaria una visión de conjunto que abarque todas las fracciones. Para convencernos, basta echar una mirada a los programas de enseñanza de las escuelas alemanas. La idea de la historia que se suele tener en la escuela es siempre fiel reflejo de la enseñanza académica de la historia. Desde 1864, la ciencia histórica alemana ha estado bajo el influjo de Bismarck y de los Hohenzollern. Había que aprender de memoria la lista de todos los electores brandenbúrgueses. ¿Suprimió esto la República de Weimar? No lo sé. Lo que sí sé, hojeando sus programas de enseñanza, es cómo se subdividía la historia medieval (919-1517) en el penúltimo año pre-universitario. Ante todo, dieciséis lecciones de historia de los emperadores (cuatro para los sajones, cinco para los salios, siete para los Hohenstaufen). Luego, cuatro lecciones para las Cruzadas y otras tantas para la "evolución interna y vida espiritual de Alemania". Once lecciones para la historia de Alemania en la tardía Edad Media (1254-1517). Quedaban nueve lecciones para la historia de toda la Edad Media fuera de Alemania: una para Francia (987-1515), una para Inglaterra (871-1485), una para España (711-1516); dos para los descubrimientos; cuatro para el Renacimiento italiano. En In-

glaterra y Francia no debe haber sido muy distinta la repartición. Pero Alemania había sufrido una derrota y una revolución, experiencia que hubiera podido aprovechar reformando la enseñanza de la historia... ¿Se está haciendo eso hoy? La europeización del cuadro histórico se ha convertido ahora en requisito político, y esto no sólo en Alemania.

El nuevo conocimiento de la naturaleza y el nuevo conocimiento de la historia en el siglo xx no se oponen el uno al otro, como se opusieron cuando prevalecía el concepto mecánico del mundo. La idea de la libertad penetra ahora en las ciencias naturales, que abren de nuevo sus puertas a la problemática de la religión (Max Planck). A su vez, la historia dirige su atención al problema de cómo surgen las culturas; hace retroceder su mirada hasta las culturas prehistóricas; mide la duración de los sucesos humanos que están al alcance de nuestra vista de acuerdo con la edad de la humanidad, y de ello intenta deducir el número de culturas humanas que tenemos por delante; comparando las culturas entre sí, descubre también la tipicidad de los mitos creados por la humanidad histórica, y los interpreta como símbolos del suceder cósmico; abre, por fin, sus ojos a la naturaleza y a la religión.

La convergencia del conocimiento de la naturaleza con el de la historia en un nuevo y "abierto" concepto del mundo es característico de la ciencia de nuestro tiempo. Al final de su *Historicismus*, Troeltsch insiste en la necesidad de concentrar, simplificar y ahondar los contenidos espirituales y culturales que nos vienen de la historia de Occidente y que han de salir del crisol del historicismo nuevamente fundidos y unificados: "Lo más efectivo sería un gran símbolo artístico, como lo fueron antaño la *Divina comedia* y más tarde el *Fausto*..." Es curioso que también en Toynbee aparezca la forma poética (aunque en sentido muy diverso) como concepto limítrofe del historicismo. El razonamiento de Toynbee es como sigue: al estado actual de nuestro conocimiento, que apenas abarca seis milenios de evolución histórica, conviene un método comparado de investigación que llegue, a través de la inducción, al establecimiento de leyes. Pero si este mismo trayecto histórico lo imaginamos decuplicado o centuplicado, el empleo de la técnica científica se hace imposible; deberá ceder ante una representación poética: "Con

el tiempo resultará manifiestamente imposible emplear cualquier técnica que no sea la de la 'ficción'."

La contemplación de la ciencia histórica moderna nos ha llevado a concebir la poesía como narración creada por la fantasía. Es ésta una fórmula elástica, que comprende la antigua epopeya, el teatro y la vieja y nueva novela. Pero además incluye la mitología griega, pues —como dice Heródoto— Homero y Hesíodo dieron sus dioses a los griegos. La fantasía creadora, que forma mitos, cuentos, poemas, es función originaria de la humanidad. ¿Es acaso un hecho final, imposible de desmembrar? ¿O es que el pensamiento filosófico puede revelárnoslo, de manera que podamos integrarlo a nuestra comprensión del mundo? No veo entre las muchas filosofías individuales de la Alemania actual una sola que pudiera hacerlo; están todas demasiado ocupadas consigo mismas y con las miserias de la "existencia" y no pueden por eso ofrecer gran cosa a quien piense históricamente.

El único filósofo que se enfrentó al problema fué Henri Bergson (1859-1941). En 1907, Bergson había interpretado el proceso cósmico como un *élan vital* (*L'évolution créatrice*). La naturaleza aspira a verificar en la materia una vida que se eleve a la conciencia. La vida asciende, por distintos caminos (algunos de ellos, callejones sin salida), a formas cada vez más altas. En el mundo de los insectos llega hasta formaciones sociales, como las de las hormigas y abejas, que funcionan con total perfección porque se guían por el instinto; pero por esa misma razón no pueden transformarse ni tienen ante sí una evolución. Sólo en el hombre se da la conciencia. La facultad inventiva, de la cual es testimonio, en todos los aspectos de la vida, la creación de nuevas especies, sólo en la humanidad ha hallado la manera de propagarse a través de individuos dotados de inteligencia, y por lo tanto de iniciativa, de independencia, de libertad. El hombre crea instrumentos para trabajar la materia. Su inteligencia se adapta al mundo de los objetos sólidos y su mayor éxito está, por eso, en la esfera de lo mecánico. Pero si la vida está segura bajo el imperio del instinto, pelagra en el campo de la inteligencia.<sup>3</sup> Si no se oponen obstáculos a la inteligencia, ésta puede amenazar la vida del individuo y de la sociedad. La inteligencia sólo se

<sup>3</sup> Lo que sigue está tomado de *Les deux sources de la morale et de la religion*, París, 1932.

dobleza ante los hechos, esto es, ante lo que percibe. Cuando la "naturaleza" ha querido prevenir los peligros de la inteligencia, ha tenido que producir percepciones y circunstancias ficticias; éstas actúan como alucinaciones, es decir, se presentan al pensamiento como entidades reales capaces de influir en las acciones. Así se explica que con la inteligencia surja simultáneamente la superstición. "Sólo los seres inteligentes son supersticiosos". La función creadora de ficciones (*fonction fabulatrice*) ha sido necesaria para la vida; se alimenta del residuo del instinto que rodea a la inteligencia como una aureola. El instinto no puede intervenir directamente para proteger la vida. Como la inteligencia sólo reacciona ante las percepciones, el instinto crea percepciones "imaginarias".<sup>4</sup> Éstas pueden presentarse primero como conciencia indeterminada de una "realidad activa" (el *numen* de los romanos), en seguida como espíritus y mucho más tarde como dioses. La mitología es un producto tardío, y el camino al politeísmo es progreso cultural. La fantasía forjadora de ficciones y mitos existe para "fabricar" espíritus y dioses.

No veremos aquí de qué modo la metafísica de la religión tiene su coronamiento en Bergson, con el descubrimiento de la mística. Baste señalar que también Toynbee (como Planck) se reconoce cristiano. El progreso del conocimiento natural e histórico, así como el de la filosofía, sobre el cual acabamos de echar una fugaz mirada, convergen en la afirmación del cristianismo.

Para nuestra consideración, el descubrimiento bergsoniano de la "función fabuladora" es de esencial importancia, pues por primera vez quedan aclaradas conceptualmente las tan discutidas relaciones entre poesía y religión y subordinadas a un vasto concepto científico del mundo. Quien rechaza la teoría de Bergson, deberá reemplazarla por otra mejor. Sólo en un punto me parece necesario completarla. Bergson hace derivar la inteligencia y la función fabuladora de factores biológicos; son para él aparatos creados por la "vida" o por la "naturaleza", o bien el "impulso creador" que está en la base de ambas. Pero es ley general, como dice Scheler, "que los órganos de la naturaleza humana que originalmente estaban al servicio de la conservación biológica de la especie se empleen, en el curso de la evolución, en

<sup>4</sup> Este mecanismo suele ocurrir aun en nuestro tiempo, como lo demuestra Bergson con un ejemplo (p. 125).

metas extrabiológicas y superbiológicas". El ojo y el oído sirvieron en un principio para dar seguridad en la lucha por la vida; pero en las artes plásticas y en la música han llegado a ser instrumento de una creación ideal y desinteresada. La inteligencia del *homo faber* que forjaba herramientas se ha elevado a una contemplación y a un conocimiento del mundo. La función fabuladora ha ascendido desde la generación biológicamente útil de ficciones hasta una creación de dioses y mitos, y por fin se ha desprendido totalmente del mundo religioso para convertirse en libre juego. Es "la capacidad de crear personas cuya historia nos contamos a nosotros mismos".

De esa función fabuladora surgieron la epopeya de Gilgamesh y el mito de la serpiente del paraíso, la *Iliada* y la leyenda de Edipo, la *Comedia* divina de Dante y la humana de Balzac; es raíz y fuente inagotable de toda gran creación literaria. Grande es, en este sentido, la poesía que pasa de siglo en siglo y de milenio en milenio. Es el trasfondo, el horizonte definitivo del complejo de la literatura europea.

Teniendo en cuenta esto, comprenderemos a Europa en un sentido no espacial, sino histórico. La "europeización del cuadro histórico", tan necesaria hoy, debe aplicarse también a la literatura. Si Europa es una "formación" que participa de dos complejos culturales, el antiguo del Mediterráneo y el moderno de Occidente, lo mismo hay que decir de su literatura. Sólo podremos comprenderla en cuanto conjunto, abarcando con una mirada sus dos componentes. Pero para la historia literaria usual la Europa moderna sólo comienza hacia 1500. Esto equivale a prometer una descripción del Rin y ofrecer sólo el trecho que va de Maguncia a Colonia. Ciertamente es que hay también una historia literaria "medieval"; comienza hacia el año 1000, o sea, para continuar nuestra imagen, en Estrasburgo. Pero ¿dónde queda la etapa entre 400 y 1000? Habría que principiar en Basilea... Sobre este trecho no se nos dice nada, y por una razón muy sencilla: la literatura de esos siglos, con poquísimas excepciones, está escrita en latín. ¿Por qué? Porque los germanos, como ya quedó dicho, se dejaron asimilar por Roma, a través de la Iglesia romana. Y hay que retroceder más. La literatura de la Europa "moderna" está tan fundida con la mediterránea como si el Rin hubiese absorbido las aguas del Tíber. El último gran

poeta de ascendencia renano-franca, Stefan George, se sentía allegado, por secreta afinidad electiva, a la Germania romana y al reino franco central de Lorena, de donde procede su familia. En seis oscuros poemas renanos, George ha trasplantado soñadoramente al futuro el recuerdo de ese reino, que sacudirá el yugo del Este y del Oeste, de Alemania y de Francia:

*Ein fürstlich paar geschwister hielt in frone  
Bisher des weiten Immenreiches mitte.  
Bald wacht aus dem jahrhundertschlaf das dritte  
Auch echte kind und hebt im Rhein die krone.*

Dos príncipes hermanos hasta hoy han señoreado  
el vasto imperio interno en su parte central.  
Sale ya el tercer hijo de su sueño de siglos,  
y el Rin le restituye la corona ancestral.

En todo aquel que se sienta allegado al Rin resonará el mito del poeta. Se nombran cuatro ciudades: la *Primera Ciudad* (Basilea), la *Ciudad de Plata* (Argentoratum, Estrasburgo), la *Ciudad de Oro* (Maguncia) y la “santa” Colonia.<sup>5</sup> Dice el agitado río:

*Den eklen schutt von rötel kalk und teer  
Spei ich hinaus ins reinigende meer.*

De almagre, cal y brea el desecho asqueroso  
vomito al ancho mar, que todo purifica.

Un lector hizo notar al poeta que “almagre, cal y brea” son los colores de la Alemania imperial, y él aceptó sonriendo esta interpretación. El último poema del Rin dice:

*Sprecht von des Festes von des Reiches näbe —  
Sprecht erst vom neuen wein im neuen schlauch:  
Wenn ganz durch eure seelen dumpf und zäbe  
Mein feurig blut sich regt, mein römischer hauch!*

No habléis del regocijo del ya cercano imperio,  
no habléis del vino nuevo guardado en odres nuevos,  
hasta que por vuestra alma tiesa y aletargada  
corra mi ardiente sangre, mi románico aliento.

Estos poemas están en el libro *Der siebente Ring* (“El séptimo anillo”, 1907). Sulpiz Boisserée refiere, con fecha 11 de

<sup>5</sup> La *aurea Magonia* y la *sancta Colonia* de los primitivos sellos de las ciudades.

agosto de 1815, que "Goethe expresó su predilección por lo romano; dijo que seguramente había vivido antes, en tiempo de Adriano; que todo lo romano le atraía instintivamente; esa gran comprensión, ese orden en todas las cosas le seducían; lo griego no tanto". Aduzco estos testimonios porque revelan que la Alemania que en un tiempo fué parte del Imperio sigue en cierta medida unida a Roma, y esta unión no es mera reflexión sentimental, sino participación en la esencia. Con la conciencia de este hecho, George y Goethe han actualizado la historia. Ya tenemos aquí a Europa.

Hablábamos antes del doble fraccionamiento que de Europa hace nuestra enseñanza de la historia. Si examinamos a su vez la enseñanza de la historia literaria, no cabe siquiera hablar de fraccionamiento; sólo de omisión. En el terreno de la historia, el alumno aprende al menos ciertas cosas sobre Maratón y Cannas, sobre Pericles, César y Augusto, antes de pasar de Carlomagno a la actualidad. Pero ¿qué aprende de la literatura europea? Hagamos a un lado la escuela, y preguntemos: ¿Hay una ciencia de la literatura europea, y se la enseña en las universidades? Es verdad que desde hace medio siglo existe una "ciencia literaria".<sup>6</sup> Ésta pretende ser algo distinto de la historia literaria y mejor que ella (como sucede con la "ciencia del arte" respecto a la historia del arte). No es amiga de la filología; en cambio busca apoyo en otras ciencias, en la filosofía (Dilthey, Bergson), en la sociología, en el psicoanálisis, y sobre todo en la historia del arte (Wölfflin). La ciencia literaria filosofante husmea en la literatura los problemas metafísicos y éticos (por ejemplo, la muerte y el amor), quiere ser "historia del espíritu". La tendencia que se apoya en la historia del arte opera con el más que dudoso principio del "esclarecimiento recíproco de las artes", dando lugar a una diletantesca confusión de las cosas. Se dedica en

<sup>6</sup> Oficialmente creada, que yo sepa, por los *Prinzipien der Literaturwissenschaft* del germanista Ernst Elster (1897). Están aún por aclarar las posibles relaciones entre la ciencia de la literatura y la literatura comparada. En 1885 fundó Max Koch la *Zeitschrift für vergleichende Literaturgeschichte* (1885-1931). Mencionaré además a H. M. Posnett, *Comparative literature*, Londres, 1886; W. Wetz, *Shakespeare vom Standpunkt der vergleichenden Literaturgeschichte*, Worms, 1890; Louis P. Betz, *La littérature comparée*, Estrasburgo, 1900. Para la crítica de la literatura comparada, véase Gustav Gröber, *Grundriss der romanischen Philologie*, 2<sup>a</sup> ed., I, Estrasburgo, 1904-1906, p. 181; F. Baldensperger, "Littérature comparée. Le mot et la chose", en la *Revue de Littérature Comparée*, I, 1921, pp. 1-29.



- [read Reboot with Joe Recipe Book](#)
- [click From Beirut to Jerusalem book](#)
- [download Autocar \[UK\] \(16 July 2014\) here](#)
- [Globalization and the Nation State: The Impact of the IMF and the World Bank \(Routledge Studies in the Modern World Economy\) for free](#)
  
- <http://www.mmastyles.com/books/Reboot-with-Joe-Recipe-Book.pdf>
- <http://omarnajmi.com/library/From-Beirut-to-Jerusalem.pdf>
- <http://kamallubana.com/?library/Nutrition---Diet-Therapy--9th-Edition-.pdf>
- <http://serazard.com/lib/Live-at-the-Fillmore-East-and-West--Getting-Backstage-and-Personal-with-Rock-s-Greatest-Legends.pdf>